

Tras un primer capítulo dedicado a definir lo que debe entenderse por apologetica el autor va tratando las diversas cuestiones clásicas: fuentes de la Revelación, el milagro como signo de la Revelación; historicidad de los Evangelios; psicología de Jesucristo; su Resurrección; la naturaleza y génesis de la Iglesia; y la cuestión del Primado, la sucesión apostólica y la constitución jerárquica de la Iglesia.

La distribución de los materiales se ajusta a las exigencias pedagógicas, con numerosas divisiones para facilitar la lectura y el estudio.

J. L. Lorda

Joseph M. de TORRE, *Divinity of Jesus Christ*, Sinag-Tala Publishers, Manila 1984, 166 pp., 11,5 x 16,5.

Con la misma finalidad divulgadora que se había propuesto en sus otras obras (*Filosofía cristiana, Marxism, Socialism and Christianity*, etc.), Joseph M. de Torre nos ofrece en este libro un resumen de la teología fundamental. No se trata por tanto de un ensayo teológico, ni de un manual en el que las cuestiones se desarrollen de un modo sistemático y completo. Como el mismo autor afirma, su destinatario es el lector culto medio. Para lograr este fin, el autor divide el libro en ocho capítulos que responden a lo que podría identificarse como un esquema clásico de la teología fundamental. El capítulo nuclear es el que expone «What Jesus taught about Himself» (cap.V), y preparándolo y continuando sus conclusiones van apareciendo el resto de las cuestiones: fe y razón, concepto y criterios de revelación, el acto de fe, la teología, etc. La finalidad declarada del autor al tratar todos estos temas es netamente apologetica, particularmente frente al inmanentismo y modernismo.

El lector se percata pronto, sin embargo, de que, cuestiones tan profundas y complicadas como las aborda-

das en este libro no es fácil que sean expuestas con un método estrictamente teológico en tan corto número de páginas. Quizás hubiera sido mejor el seguir un método distinto: haber expuesto la doctrina de la Iglesia sobre la divinidad de Cristo con detenimiento, comentando y glosando la doctrina de la fe, y seleccionando unos pocos temas teológicos básicos para desarrollarlos con profundidad. En mi opinión el libro experimentaría una mejora considerable si estuviera planteado más como una catequesis de adultos que como un texto de teología. Un texto exige una extensión mucho mayor para que la necesidad de sistematización no sea obstáculo a la hora de exponer y valorar con las suficientes matizaciones el papel de personas, la génesis de ideas o el alcance de doctrinas concretas.

C. Izquierdo

Paul WESS, *¿Cómo se llega a la fe? Comunidades de base eclesiales*, versión castellana de C. GANCHO, Ed. Herder, Barcelona 1986, 216 pp., 14 x 21.

Este libro es «el relato de cómo un hombre empieza a creer» (p. 9). Así presenta su autor la «historia de fe» de unos personajes simbólicos (denominados Adán y Eva) que arrancando de algunas preguntas esenciales sobre el sentido de la vida llegan —sobre todo Eva— a la fe vivida en una comunidad de base. La estructura del libro indica los pasos fundamentales de este proceso: «Salta una pregunta», «En busca de una respuesta», «Nueva interpretación de un antiguo mensaje», «En el círculo de estudio sobre la fe», «Una primera decisión». Los personajes que van interviniendo representan ideas y actitudes estereotipadas: los vecinos no creyentes que encuentran la respuesta en los filósofos ateos; la amiga que ayuda e introduce en la comunidad; el marido que no está dispuesto a plan-

tearse preguntas ni a un compromiso mayor, etc.

El lector de este libro no puede, sin embargo, dejar de plantearse la pregunta por el tipo de fe a la que se llega. El A. nos dice que nace de una «sana actitud crítica» y que esa fe es «un acceso a la vida y al amor desde la experiencia de la acción divina en y entre nosotros los hombres a lo largo de la historia y hoy mismo. El lugar preeminente de esa experiencia es la comunidad de quienes se abandonan al estilo de vida de Jesucristo». La funcionalización de Dios que se adivina en estas palabras se transforma a lo largo del libro en una reinterpretación de la fe. Esta reinterpretación de la fe va desde la afirmación rotunda de que Jesús tuvo fe —unido a fórmulas confusas sobre su relación con Dios (p. 52)—, hasta explicaciones sobre la gracia, los sacramentos, la Iglesia, el culto, etc. en los que aparece diluida —cuando no simplemente ignorada— la fe de la Iglesia. La fe a la que se llega es una fe muy humanista y comunitaria pero en la que la «sana actitud crítica» se ha convertido en pura crítica de todo elemento sobrenatural. Como toda crítica que carece de un claro criterio teológico-eclesial la contenida en este libro se muestra radical en sus planteamientos pero insatisfactoria en sus respuestas.

C. Izquierdo

Hellmut LAUN, *Cómo encontré a Dios*, Eds. Rialp, Madrid 1986, 215 pp., 12 x 19.

Aunque publicado en alemán en 1984, los sucesos narrados en este libro tuvieron lugar hace varias décadas. El autor, un industrial culto amante del arte, fallecido unos días antes de que apareciera su obra, presenta aquí el relato de su conversión a la fe católica. El desencadenante de la conver-

sión lo constituyeron una serie de experiencias psíquicas poco comunes, que comenzaron cuando, en un quirófano y bajo anestesia, el A. tuvo —en palabras del autor del prólogo, J. B. Torelló— una «vivencia crepuscular de ingreso en el más allá» de gran impacto emotivo. A esta primera llamada, reprimida durante años, relegada al olvido y criticada por el propio autor como flaqueza de una situación límite, siguió una segunda a la que su destinatario no pudo ya resistirse. El 21 de junio de 1937, Laun fue recibido en la Iglesia, y comenzó así un camino en el que pronto encontró ocasiones de templar la autenticidad de su conversión: el nazismo, la guerra del 39 y otros hechos, le fueron haciendo ver la plenitud de exigencia de la vocación cristiana.

El lector no encontrará en este libro una colección de prodigios o cosas maravillosas, aunque es patente la remisión al milagro, que aparece, no obstante, relatado de un modo sobrio y sereno, evitando efectos dramáticos. La descripción de la familia, de su trabajo, de los mismos sucesos extraordinarios quiere tener el aspecto que le daría un observador «objetivo», como si el relator no hubiera tenido mucho que ver con lo que cuenta. Eso está en relación con el motivo que, como el A. nos dice, le llevó a escribir estas páginas: la presente crisis de fe que «ha adquirido dimensiones insospechadas» y que pide que no se mantengan en secreto testimonios contemporáneos de la acción de Dios en el alma. Se sitúa, en suma, en línea con los relatos de conversión de finalidad apologetica. Subrayemos un dato de interés especulativo: Laun describe como «luz» y «brecha» lo que quedó en su alma después de la experiencia primera: luz que espanta y atrae; brecha que se ensancha y amenaza; al final el oscuro producido por la brecha es totalmente iluminado por la luz.

El prólogo de J. B. Torelló precisa conceptos y constituye no sólo introducción al relato que sigue, sino una